

M. Posada, M Martínez, P Pucciarelli EMPLEO Y DESARROLLO CAPITALISTA EN EL AGRO ARGENTINO

Al comenzar un análisis sobre uno o varios ángulos de la realidad agraria argentina cabe formular una aclaración que, obvia para los locales, resulta más que necesaria para los lectores no argentinos (especialmente europeos). Nos referimos a que el mundo rural argentino es profundamente distinto del latinoamericano. Así, si Argentina no es América Latina, entonces no debemos extrapolar estudios y conclusiones elaboradas para nuestro subcontinente y aplicarlas a la primera, ni a la inversa¹. Pero esto tampoco implica adoptar cuadros analíticos construidos para otras realidades no latinoamericanas, como podría ser el agro europeo occidental o el de las grandes planicies estadounidenses o canadienses. Estos estudios también parten de una sociedad muy diferente a la argentina: de fuerte impronta campesina, en el primer caso, con una pesada carga ideológica agrarista, en el segundo grupo.

En otras palabras, el agro argentino tiene una cierta especificidad que conlleva un esfuerzo interpretativo especial capaz de captar su fisonomía particular. Sin embargo, esto no implica que en Argentina no ocurran fenómenos ampliamente difundidos en el medio agrario estadounidense o euro-

1 De esta manera, no es conveniente comenzar descripciones o análisis sobre Argentina recurriendo a los clásicos estudios latinoamericanos, puesto que las diferencias son más que notorias. Un claro ejemplo de esto es la discusión acerca del campesinado argentino que nutriendose de la literatura clásica elaborada para América Latina, pretendía identificar situaciones de subsistencia campesina en la zona de mayor desarrollo capitalista agrario argentino, como es la región pampeana. Al respecto, cfr. POSADA, Marcelo «En torno a los campesinos argentinos. Aportes críticos para su estudio y discusión», en *Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* Tel Aviv (Israel) Tel Aviv University (en prensa), POSADA, Marcelo «Teoría y sujetos sociales. Algunas consideraciones acerca de los estudios sobre el campesinado en Argentina» *Papers Revista de Sociologia* n° 49 Barcelona (España) (en prensa,) y, POSADA, Marcelo *Sociologia rural argentina. Estudios en torno al campesinado* Buenos Aires CEAL, 1993.

peo la asalarización, el *part-time*, la concentración productiva o la articulación al sistema agroalimentario, por ejemplo. Se manifiestan, pero redimensionados en función del pasado social y productivo agrario, de su presente y de las perspectivas que se le abren con la evolución del mercado mundial de productos agropecuarios y agroindustriales.

Entonces, repetimos, es conveniente tener presente esta diferenciación entre Argentina y el resto de América Latina a efectos de poder encuadrar adecuadamente los datos y los análisis que presentamos en este artículo. Pero, al mismo tiempo, se debe tener claro que el agro argentino no es homogéneo, sino que presenta marcadas diferenciaciones internas.

Cuando se pretende abordar un aspecto determinado de la realidad social y productiva de este agro, es necesario establecer previamente una clara distinción entre la región pampeana y el espacio extrapampeano. Las características agroecológicas, históricas, sociales, productivas y económicas difieren netamente en uno y otro ámbito. Así, es posible hablar de «una Argentina pampeana» y «otra Argentina extrapampeana»².

En efecto, la región *pampeana* comprende las mejores tierras de aptitud agrícola y ganadera del país. La producción y la productividad de los factores que se alcanzan en ella superan largamente a la media del país. Constituida por los distritos (provincias) de Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe, La Pampa y Entre Ríos, conforma el espacio productivo de más añeja conexión con el mercado agropecuario internacional. Desde su puesta «en valor»³ a fines del siglo pasado, mantuvo siempre relaciones privilegiadas (y exportadoras dependientes) con los mercados europeos de cereales, carnes y lanas. En íntima relación con ese desarrollo agroexportador, la región *pampeana* fue asiento (especialmente en sus áreas ribereñas) de la instalación de distintas industrias durante la etapa de sustitución de importaciones. Esta conjunción de un dinámico eje agroexportador y un proceso de industrialización dirigido a satisfacer al mercado interno confirmó a esta región una importancia relativa que la diferencia claramente del resto del país.

En éste, constituido regionalmente por *cuyo*⁴, la *patagonia*⁵, el noreste (NEA)⁶ y el noroeste (NOA)⁷, el desarrollo agropecuario se centró principalmente en la provisión de materias primas para la industria nacional, siendo

2 Una visión global de la historia y el presente de las actividades agropecuarias argentinas puede encontrarse en BARSKY, Osvaldo y M. POSADA «Características actuales del agro argentino», en Roberto Frenkel, editor *La economía argentina* Madrid Centro Español de Estudios de América Latina (en prensa).

3 DENIS, Pierre *La valorización del país 1920* Buenos Aires Solar, 1987. Cfr también GAINARD, Romain *La Pampa argentina* Buenos Aires Solar, 1989.

4 Esta constituido por Mendoza, San Juan y San Luis.

5 La conforman Tierra del Fuego, Santa Cruz, Chubut, Río Negro y Neuquén.

6 Agrupa a las provincias de Misiones, Formosa, Corrientes y Chaco.

7 Constituido por Salta, Jujuy, Catamarca, Santiago del Estero, La Rioja y Tucumán.

marginal la exportación de su producción. Cuando esta industria entró en un intenso periodo de crisis, en los años setenta, arrastró consigo a sus áreas proveedoras, con lo cual la crisis en las economías regionales se generalizó, continuando hasta hoy en ese mismo estado, quizá agravado por la política económica vigente⁸

Entonces, por su historia, por su desarrollo y por su presente, no podemos referirnos a la «Argentina agraria» como un todo indiferenciado, sino que el análisis regional es inevitable.

De esta manera, al abordarse la temática del empleo en el espacio rural argentino no se puede dejar de lado la mencionada regionalización, tanto a efectos de la simple descripción cuantitativa como al encararse un análisis algo más pormenorizado en el ámbito sectorial.

EL EMPLEO RURAL AGRARIO SU EVOLUCIÓN RECIENTE

Todos los intentos de cuantificación del empleo rural en Argentina chocan con la pertinaz debilidad de las bases estadísticas nacionales. Las dos grandes fuentes de datos, los censos nacionales de población y los nacionales agropecuarios tienen, cada uno a su modo, serias limitantes a la hora de aprehender la cantidad y la calidad del trabajo (y de los trabajadores) agrarios.

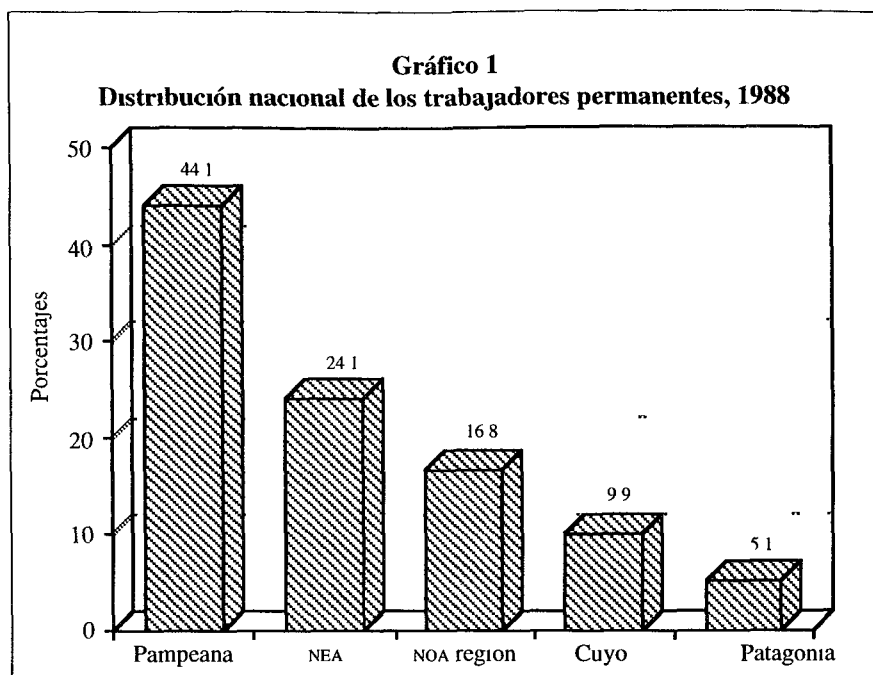
En la actualidad, el incompleto procesamiento de los datos del censo poblacional de 1991, la debilidad estructural de las variables que pesquiza la Encuesta Nacional Agropecuaria y el abandono del medio rural que realiza la Encuesta Permanente de Hogares, nos obliga a recurrir al Censo Nacional Agropecuario de 1988 a efectos de cuantificar y señalar tendencias, mientras que para realizar los análisis e inferencias que desarrollaremos más adelante nos nutrimos de muy diferentes fuentes secundarias y de nuestras propias investigaciones parciales.

Según el censo mencionado en último término, algo más de un millón de personas trabajan permanentemente en las explotaciones agropecuarias del país (ver cuadro 1). El 44% de estos trabajadores (que incluyen a los productores, los trabajadores familiares de los productores y a los asalariados no familiares) se concentra en la región *pampeana*, seguida por la región del *NEA* con el 24%. El *NOA* encierra al 17% de estos trabajadores permanentes, cuyo al 10 y la *patagonia* el restante 5% (ver gráfico 1).

8 Cfr MANZANAL Mabel y A ROFMAN *Las economías regionales de la Argentina. Crisis y políticas de desarrollo*. Buenos Aires: CEAL, 1989. Respecto a los efectos de la política de estabilización monetaria implementada por el gobierno nacional desde 1991, cfr OBSCHATKO, Edith S. DE y otros *Efectos de la desregulación sobre la competitividad de la producción argentina*. Buenos Aires: GEL, 1994; BARSKY, Osvaldo «Políticas agrícolas y reformas institucionales en la Argentina en el contexto del "ajuste"» *Ruralia* n° 3. Buenos Aires, 1992, pp 7-34, y POSADA, Marcelo «Imperativos económicos e conductas sociales. Estrategias de ajuste del colectivo agrario pampeano» *Cadernos do CEAS* n° 160. Salvador (Brasil), noviembre-diciembre de 1995, pp 17-36.

Cuadro 1
Trabajadores permanentes en las EAP del país
según regiones en 1988

Provincia/ región	Productores	Trabajadores familiares	Trabajadores asalariados	Total trab permanentes
Buenos Aires	68 673	27 212	85 784	181 669
Cordoba	41 391	22 349	38 585	102 325
Santa Fe	41 675	17 429	33 489	92 593
Entre Ríos	25 563	18 349	17 069	60 981
La Pampa	8 005	3 531	7 258	18 794
Reg pampeana	185 307	88 870	182 195	456 372
Chaco	19 815	27 274	9 258	56 347
Corrientes	20 545	25 859	17 231	63 635
Misiones	24 467	39 652	13 230	77 349
Formosa	10 893	34 530	5 712	51 135
Reg NEA	75 720	127 315	45 431	248 466
Catamarca	8 603	7 161	3 253	19 017
Jujuy	8 011	10 965	9 682	28 658
La Rioja	5 819	4 024	2 533	12 376
Tucuman	14 321	16 245	12 839	43 405
Salta	9 904	9 416	15 074	34 394
S del Estero	21 485	12 263	5 320	39 068
Reg NOA	68 143	60 074	46 739	174 956
Mendoza	18 837	11 894	36 701	67 432
San Juan	7 836	4 457	10 444	22 737
San Luis	5 871	2 838	3 960	12 669
Reg Cuyo	32 544	19 189	51 105	102 838
Río Negro	8 341	5 632	10 129	24 102
Chubut	3 652	2 374	4 042	10 068
Neuquen	4 332	5 222	4 319	13 873
Santa Cruz	844	430	2 686	3 960
T del Fuego	42	12	528	582
Reg Patagonia	17 211	13 670	21 704	52 585
Total país	378 925	309 118	344 172	1 032 215

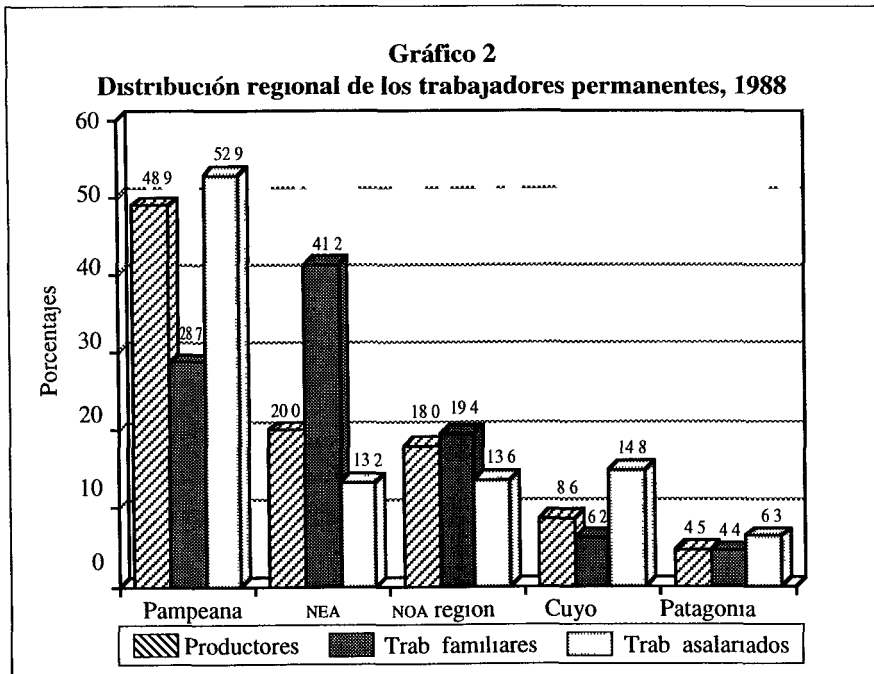


Antes de observar de qué manera se distribuyen las categorías censales de tipificación de trabajadores agrarios, conviene explicitar qué se entiende por cada una de ellas. El Censo Nacional Agropecuario de 1988 considera —desde el punto de vista laboral— como «productor» a quien ejerce el control técnico y económico de la explotación agraria, más allá de la relación de tenencia que tenga respecto a ella (propiedad, arrendamiento, etcétera), y adopta las principales decisiones en la utilización de los recursos, afrontando los riesgos derivados de ese uso. Al mismo tiempo, ese productor debe trabajar en la explotación en forma permanente (con regularidad y continuidad). Por su parte, se considera «trabajadores familiares» a aquellos parientes del productor que desarrollan una labor permanente en la explotación, pudiendo o no percibir una retribución por ello. En último término, el censo mencionado entiende como «trabajadores no familiares del productor» a los asalariados permanentes que no tienen parentesco con el productor⁹.

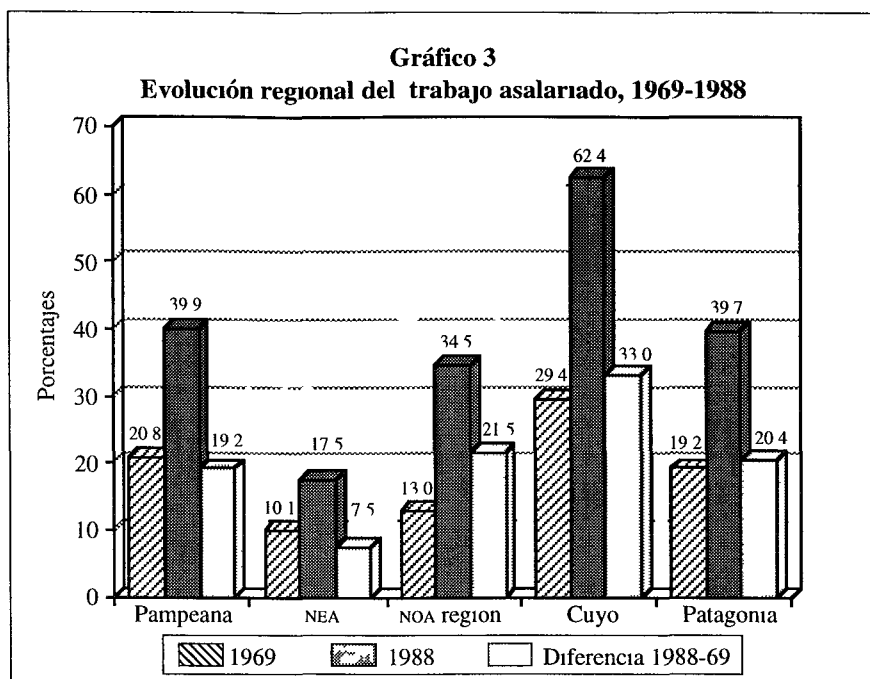
⁹ Cfr las definiciones en INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS (INDEC) *Censo Agropecuario Nacional 1988 Manual del censista*. Buenos Aires: INDEC, 1988. En realidad, la última categoría mencionada —trabajadores no familiares—, es considerada en el citado censo como integrada por aquellos trabajadores no familiares que pueden o no recibir una remuneración. Obviamente, y dada la realidad social agraria argentina, instituciones como el colonato centroamericano son inexistentes, por lo cual considerar la posibilidad de una relación laboral gratuita carece de sentido.

Analizando la cifras nacionales antes mencionadas desde la perspectiva del tipo de trabajador (los citados productores, familiares y asalariados), vemos que cerca del 50% de los productores se asientan sobre la región *pampeana*, así como el 53% de los asalariados, mientras que en ella se ubican sólo el 28% de los trabajadores familiares del productor. Interesante resulta observar que el *NEA*, conteniendo al 20% de los productores, encierra a más del 40% de los trabajadores familiares de éstos, mostrando un desequilibrio único en el país. De la misma manera, *Cuyo* presenta un elevado porcentual de asalariados no familiares, que supera largamente al número de productores (ver gráfico 2)

Las cifras citadas en los párrafos anteriores adquieren otro matiz si las ubicamos temporalmente. En efecto, la distribución espacial y cuantitativa de los trabajadores permanentes de las explotaciones agropecuarias nacionales varió intensamente en las últimas décadas. En 1969, con medio millón más de trabajadores que en 1988, algo más del 80% eran productores o sus familiares, mientras que poco menos del 20% eran asalariados no familiares. Veinte años después, esos valores cambian a 67 y 33% respectivamente, en otras palabras, se observa una clara tendencia hacia la asalarización de las actividades agropecuarias (ver gráfico 3)¹⁰ Mientras que en



¹⁰ Es llamativo comprobar que en un logrado estudio que apunta a presentar una visión general de la estructura económico-social agraria del país, se sostiene que la tendencia es exactamente a la inversa de lo que indica el relevamiento censal. En efecto, en ese



1969 el 80% de los trabajadores pampeanos eran productores o sus familiares, en 1988 ese guarismo baja a 60%, en concordancia con la tendencia nacional. Sin embargo, este comportamiento no es homogéneo en el resto del país, donde si bien se repite la dirección hacia un incremento del número de asalariados no familiares, es posible encontrar importantes especificidades. Así, por ejemplo, vemos que en *cuyo* el descenso porcentual del número de productores y familiares es de 71 puntos, contra el 45% del promedio nacional, explicando en buena medida que en 1988 esta región muestre valores inversos a los nacionales: 38% de productores y familiares y 62% de no familiares, contra 67 y 33% respectivamente en el resto del país (ver cuadro 2).

El mencionado incremento de los niveles de asalariación no familiar en la composición de la fuerza de trabajo agropecuario tiene claros puntos de contacto con una tendencia que aparece en el agro capitalista mundial desde hace al menos cuarenta años, y que fue relevada estadísticamente por primera vez en Argentina en 1988. Nos referimos a la existencia de

análisis se afirma que el número de asalariados se redujo notablemente en las últimas décadas, mientras que el estudio de los datos censales nos muestra un incremento de más del 22% en el número de aquellos entre 1969 y 1988 (Cfr. APARICIO Susana y otros «Las transformaciones en la agricultura. El impacto sobre los sectores sociales» en J. Jorrot y R. Sautu, compiladores *Después de Germani. Exploraciones sobre la estructura social de la Argentina*. Buenos Aires: Paidós, 1992, pp. 123-141).

Cuadro 2
Evolución de trabajadores permanentes, 1969-1988

Region	1969			1988		
	Productores y familiares	Asalariados	Total	Productores y familiares	Asalariados	Total
Pampeana	603 001	157 956	760 957	274 176	182 196	456 372
NEA	263 033	29 395	292 428	204 930	43 536	248 466
NOA	231 927	34 795	266 722	90 241	47 609	137 850
Cuyo	105 793	44 035	149 828	30 129	499 728	80 101
Patagonia	62 706	14 920	77 626	31 726	20 859	52 585
Total país	1 266 460	281 101	1 547 561	688 043	344 172	1 032 215
Pampeana	79,2	20,8	100,0	60,1	39,9	100,0
NEA	89,9	10,1	100,0	82,5	17,5	100,0
NOA	87,0	13,0	100,0	65,5	34,5	100,0
Cuyo	70,6	29,4	100,0	37,6	62,4	100,0
Patagonia	80,8	19,2	100,0	60,3	39,7	100,0
Total país	81,8	18,2	100,0	66,7	33,3	100,0
Pampeana	47,6	56,2	49,2	39,8	52,9	44,2
NEA	20,8	10,5	18,9	29,8	12,6	24,1
NOA	18,3	12,4	17,2	13,1	13,8	13,4
Cuyo	8,4	15,7	9,7	4,4	14,5	7,8
Patagonia	5,0	5,3	5,0	4,6	6,1	5,1
Total país	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

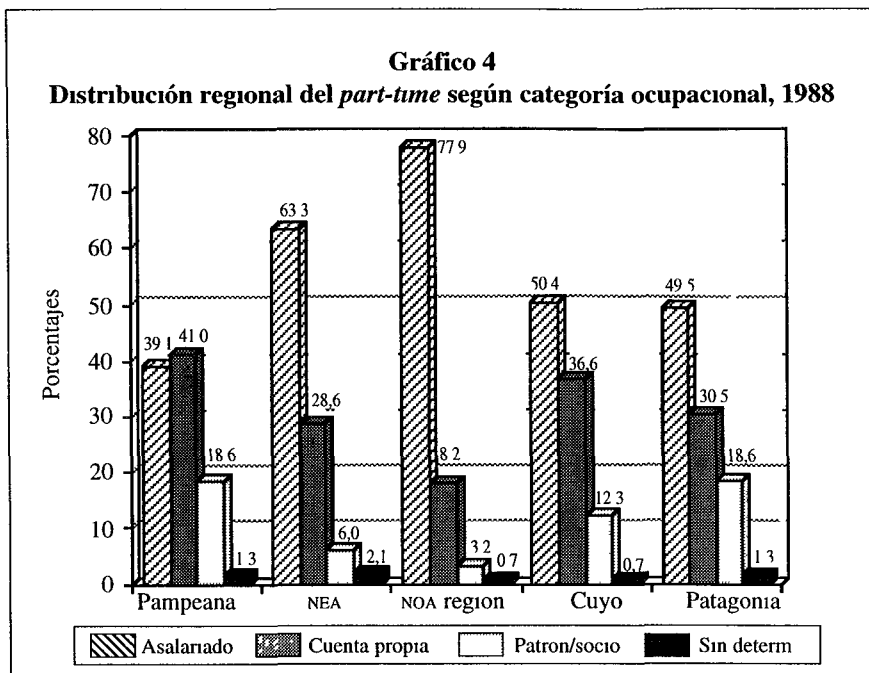
productores de tiempo parcial (*part-time*), quienes tienen otras actividades por fuera de sus explotaciones (que pueden estar o no relacionadas con el agro) y que constituyen una vía de ingresos importante en sus economías particulares

Considerando al conjunto de los casi 380 000 productores nacionales, algo más de un tercio (el 34,3%) declaró tener otro ingreso (complementario o superior al de la explotación agraria encuestada) La de *cuyo* y la *patagonia* son las regiones con mayor incidencia del *part-time*, mientras que la región *pampeana* se halla por debajo de la media, con 28% del total de productores Sin embargo, si se analiza desde el número absoluto de productores de tiempo parcial, se observa que es justamente el pampeano el espacio en el cual se concentra la mayor parte de los mismos, con 40% de éstos Algo más de la mitad de los *part-time* tienen otra actividad como

asalariados, mientras que un tercio se desempeñan por cuenta propia. Casi un tercio de esos *part-time*/asalariados se asientan sobre la región *pampeana*, mientras que en el mismo espacio lo hacen cerca de la mitad de los productores de tiempo parcial que se desenvuelven por cuenta propia. En el mismo ámbito también se ubica el 60% de los que declararon ser, fuera de la explotación, patrones o socios en otras actividades (ver cuadro 3 y gráfico 4)

Cuadro 3
Productores *part-time* en las EAP del país, 1988

Region	<i>Part time</i>					
	Total productores	Total <i>part time</i>	Asalariado	Cuenta propia	Patron/socio	Sin determinar
Pampeana	185 307	52 159	20 373	21 406	9 676	704
NEA	75 720	23 207	14 697	6 644	1 389	477
NOA	68 143	25 657	19 975	4 682	817	183
Cuyo	32 544	21 864	11 028	8 000	2 692	144
Patagonia	17 211	7 149	3 542	2 183	1 332	92
Total país	378 925	130 036	69 615	42 915	15 906	1 600
Pampeana	100,0	28,1	11,0	11,6	5,2	0,4
NEA	100,0	30,6	19,4	8,8	1,8	0,6
NOA	100,0	37,7	29,3	6,9	1,2	0,3
Cuyo	100,0	67,2	33,9	24,6	8,3	0,4
Patagonia	100,0	41,5	20,6	12,7	7,7	0,5
Total país	100,0	34,3	18,4	11,3	4,2	0,4
Pampeana	—	100,0	39,1	41,0	18,6	1,3
NEA	—	100,0	63,3	28,6	6,0	2,1
NOA	—	100,0	77,9	18,2	3,2	0,7
Cuyo	—	100,0	50,4	36,6	12,3	0,7
Patagonia	—	100,0	49,5	30,5	18,6	1,3
Total país	—	100,0	53,5	33,0	12,2	1,2
Pampeana	—	40,1	29,3	49,9	60,8	44,0
NEA	—	17,8	21,1	15,5	8,7	29,8
NOA	—	19,7	28,7	10,9	5,1	11,4
Cuyo	—	16,8	15,8	18,6	16,9	9,0
Patagonia	—	5,5	5,1	5,1	8,4	5,8
Total país	—	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0



La existencia combinada de los dos procesos mencionados, el de la asalarización y el de la producción *part-time*, nos está indicando la presencia de una etapa de transición en el medio agrario argentino, con diferencias regionales (como se puede apreciar en los cuadros y gráficos que anteceden), pero que en general apuntan a una profundización de las relaciones capitalistas en el agro y a una adaptación de los productores agrarios a las mismas¹¹

Qué características tienen esos procesos y qué tendencias se perciben en el mediano y largo plazo, es lo que trataremos de esbozar en el apartado siguiente

CAMBIOS PRODUCTIVOS Y TENDENCIAS EN EL EMPLEO RURAL

A partir de los años cincuenta de este siglo el agro pampeano vivió un proceso que un autor denominó «segunda revolución agrícola», en vista de la intensidad y dirección que tomaban los cambios componentes de ese proce-

11 Un análisis en extenso de las estrategias adaptativas de los productores agrarios en especial de los asentados en la región pampeana, puede verse en POSADA Marcelo «Enfoque de sistemas y racionalidad de los productores Situaciones de producción específicas El caso de los productores pampeanos» *Realidad Económica* n° 133 Buenos Aires, 1/7 al 15/8 de 1995, pp 74-99, y, del mismo autor «Imperativos económicos e conductas sociales Estrategias de ajuste do colectivo agrario pampeano», ob cit

so¹² Debido a las peculiares condiciones de funcionamiento de la economía global argentina, los efectos de tal «revolución» se hicieron sentir más o menos rápidamente en el resto del país. En otras palabras, la profunda transformación agraria que vivió la región *pampeana* (y que en los años setenta se denominará «agriculturización») se extendió al resto del medio agrario argentino, modificándolo, alterando su fisonomía y funcionamiento pero no necesariamente insuflándole su dinamismo, y, lo que es peor aún, transportando hacia el mismo las peores externalidades de su desarrollo.

A lo largo de la década de 1960, cuando se asientan las bases que posibilitarán la «agriculturización» de los setenta en la región *pampeana*, el resto del país agrario sufría continuas crisis de sobreproducción que requerían de intensas intervenciones regulatorias de los organismos estatales (los casos del azúcar, el algodón y la yerba mate resultan paradigmáticos a este respecto).

Ya en la década de 1970, cuando la expansión agrícola pampeana está afirmada (iniciando una etapa de crecimiento que, con una depresión en la segunda mitad de la década siguiente, llega a nuestros días), es posible delimitar más claramente el panorama agrario nacional.

a La región *pampeana* como eje dinámico sectorial, que, sin abandonar la actividad pecuaria, desplaza su hato bovino hacia tierras más marginales, dedicando la mayor parte de sus suelos a la agricultura de cereales y oleaginosas.

b El resto del país, que constituye un heterogéneo conjunto de situaciones en el que conviven producciones en franca expansión (como el cultivo de porotos para exportación, el de ciertas frutas de pepita, etcétera), con otras en clara decadencia (como la producción tabacalera mesopotámica o la azucarera tucumana).

El elemento común tanto a los cultivos pampeanos como a los extra-pampeanos que se encuentran en expansión es la notable incorporación de unidades de capital bajo la forma de tecnología que han efectuado los productores nacionales. En primer lugar como maquinaria, pero también como agroquímicos y semillas híbridas o variedades, el cambio tecnológico operado en el sector presentó un fuerte sesgo reemplazante de mano de obra. En un lapso de dos décadas, y centrándonos en los principales cultivos, la producción creció tres veces, la productividad por unidad de superficie se duplicó, y la productividad del trabajo se multiplicó por cuatro. Resulta claro, entonces, que el cambio tecnológico operado en las actividades agropecuarias insufló un dinamismo tal que potenció a todo el sector, pero que no dejó indemne la estructura social del mismo (incluido el mundo del trabajo).

12 Cfr COSCIA, Adolfo *Segunda revolución agrícola en la región pampeana*. Buenos Aires: CADIA, 1983. La «primera revolución» fue la mencionada puesta en valor de la región *pampeana* a fines del siglo pasado, cuando se modernizan y afianzan sus lazos con los mercados agrarios mundiales.

Como indicamos en el apartado anterior, paralelamente al proceso modernizador mencionado se produce un cambio cuanti y cualitativo en el colectivo social empleado permanentemente en las explotaciones agropecuarias: desciende en medio millón de personas entre 1969 y 1988, pero al mismo tiempo se diferencia internamente, incrementándose el peso de los asalariados permanentes no familiares del productor. Entre estos últimos también se verifica una profunda distinción, puesto que aparecen nuevos oficios, de mayor especialización, más calificados y mejor pagados, al tiempo que perduran las tradicionales actividades asalariadas (al estilo de los peones generales)

En estos cambios resulta evidente el papel jugado por el conjunto de transformaciones tecnológicas vividas en el sector agropecuario nacional. Veamos un corto listado de algunos aspectos de estos efectos

i El grado de mecanización de las tareas agrícolas implica un fuerte desplazamiento de los requerimientos de mano de obra, tanto para las labores de preparación del suelo como para las de siembra y cosecha. Especialmente en los pampeanos, pero con exponentes en todos los cultivos del país, la mecanización significa un cambio cuanti y cualitativo en la composición de la fuerza de trabajo rural. Las grandes comparsas de cosecheros golondrinas no son más que recuerdos folclóricos o simples recursos potenciales en función de los precios relativos

ii La mecanización impuso un nivel de costos que debe ser alcanzado por todas las explotaciones que aspiran a mantenerse en el mercado oferente. Como a su vez implica una escala de tamaño mínima para el uso rentable de la maquinaria, muchas explotaciones se ven obligadas a ceder temporalmente su tierra para que sea trabajada por un tercero, convirtiéndose el productor en un rentista (de pequeña o mediana importancia). En otras palabras, se origina un proceso de abandono parcial (e incluso total) de la actividad por parte de medianos y pequeños productores, lo que se manifiesta en las cifras censales referidas al trabajo del productor fuera de la unidad

iii El elevado costo de adquisición y mantenimiento de la maquinaria disponible en el mercado hace conveniente que ésta sea manejada por empresas especializadas, las cuales trabajan en varias unidades simultáneamente, lo que les permite, así, alcanzar una economía de escala que hace rentable aquella adquisición. Estas empresas, comúnmente denominadas «contratistas», señalan que en el agro se vive un claro proceso de terciarización de actividades, delegándose en figuras extraprediales la ejecución de muy distintas tareas, y acordándose para eso tanto el pago de una tarifa determinada como una coparticipación en el producto obtenido. Como es obvio, estos «contratistas» conllevan la existencia de nuevos tipos de trabajadores, asalariados o titulares de la empresa, más especializados, mejor pagados, mayormente no residentes en el ámbito rural y claramente diferenciados de los tradicionales asalariados rurales (como por ejemplo el ya citado clásico peón para tareas generales)

Es importante remarcar que estos nuevos trabajadores no quedan comprendidos en los relevamientos censales analizados como trabajadores rurales, sino que aparecen bajo distintas denominaciones, pero siempre fuera del ámbito agrario, lo que lleva a una subvaloración de la composición numérica de la mano de obra ocupada realmente en actividades productivas agropecuarias

iv Encadenándose con el punto anterior, se observa que el número de asalariados rurales permanentes se incrementa debido, fundamentalmente, a dos cuestiones centrales por un lado, a que es elevada la cantidad de productores *part-time*, lo que implica que alguna parte de las ocupaciones que anteriormente realizaban ellos, ahora deban ser ejecutadas por personal dependiente¹³, por el otro lado, a que anteriores formas organizacionales de la producción (acuerdos de mediería y sus colaterales) se tornan inadecuadas a los nuevos tiempos, tendiendo a desaparecer y a ser reemplazadas por asalariados. Un ejemplo de esto último lo encontramos en las explotaciones lecheras: el antiguo y tradicional tambero mediero que recibía generalmente 40% del producto obtenido, vio reducir lentamente ese porcentaje a medida que se incrementaba la mecanización de la actividad (y, por ende, se elevaba el volumen producido), en la actualidad, se tiende a romper los rezagos de este tipo de acuerdos que aún quedan, reemplazándolos por tamberos asalariados, que pueden (o no) estar interesados en la producción (es decir, cobrarían una bonificación por volumen y/o calidad de la leche obtenida)

Como se observa en el ejemplo presentado, el cambio es muy claro: no sólo varía el tipo de acuerdo, sino que también implica una profunda modificación en los rasgos cualitativos de los tamberos, que deben especializarse en las nuevas maquinarias y técnicas de manejo lechero a efectos de incrementar sus ingresos¹⁴

v En cuanto a los asalariados rurales transitorios (de muy difícil detección en los relevamientos censales), hay una variada gama de situacio-

13 En esto juegan varios factores colaterales. Si bien la rentabilidad de la unidad puede inducir a la salida parcial del productor (transformándolo en *part-time*) en busca de mejorar sus ingresos, también debe considerarse la posibilidad de que ese productor obtenga un ingreso mayor dedicando solo una parte de su tiempo de trabajo a la unidad y el resto a otra actividad extrapredial (profesiones liberales o asalariadas), pero que no desee descuidar la marcha productiva de la explotación, por lo que contrata un asalariado que lo supla en ella. Para esto debe sopesar los valores relativos de los salarios: si estos son bajos pero no afectan su desempeño en su actividad externa a la unidad de producción, entonces le es conveniente contratar un asalariado, puesto que la diferencia entre lo que le abona y lo que obtiene de la combinación resultado de la explotación/trabajo extrapredial es positiva. Si el caso fuese contrario (si los salarios a pagar fuesen muy elevados, contribuyendo a que la relación sea negativa o neutra), su salida parcial se revertiría o, llegado el caso, abandonaría la producción en su unidad para dedicarse sólo a la actividad extrapredial.

14 Este tipo de transformación en la organización del trabajo en las explotaciones lecheras debe ser enmarcado espacialmente. Si bien es una tendencia general, está mucho más acentuada en determinadas áreas de la región pampeana, mientras que en otras se continúa operando con el sistema de acuerdo de mediería sin mayores modificaciones.

nes Continúa existiendo una demanda puntual en las economías extrapampeanas, especialmente en los momentos de cosecha, pero con la característica de que es cada vez más débil. Con variaciones según la zona y el producto, podemos observar que la mecanización de tareas agrícolas ha contribuido a generar esa debilidad, perdiéndose así el poder negociador que tuvieron —en determinadas circunstancias— los trabajadores transitorios (por ejemplo, en los clásicos conflictos salariales previos a la cosecha frutícola rionegrina). Además, la «amenaza» de la máquina que los desplazaría definitivamente ha contribuido a aplacar cualquier intento de reclamación conflictiva. Por ejemplo, el avance del proceso de mecanización de la zafra azucarera desmontó buena parte de la conflictividad de los obreros del surco en el *NOA*. De la misma manera, en el *NEA* la mecanización de la cosecha del algodón contribuyó a desalentar cualquier reivindicación asalariada. Aquí una cosechadora chica (de dos surcos) reemplaza en un día de trabajo las labores de 350 personas, lo que impulsa a que buena parte de los anteriores temporeros de la región migren hacia polos de atracción urbana, tal como ocurre con la llegada de familias provenientes de la provincia del Chaco (anteriormente ocupadas en la cosecha manual del algodón) a los asentamientos precarios del Gran Rosario (la segunda ciudad argentina, ubicada en la provincia de Santa Fe).

Pero mientras se viven estos procesos de modernización productiva y desplazamiento social, en otras regiones las condiciones laborales de los temporeros —y aun de los asalariados fijos— son paupérrimas. Los trabajadores del secado del tabaco en el *NOA*, los «despanojadores» de las fincas productoras de semillas híbridas, los cosecheros santiagueños de la batata sanpedrina¹⁵ y los horticultores medieros inmigrantes del Cinturón Verde metropolitano son buenos ejemplos de hacinamiento, promiscuidad, deficiencia sanitaria, superexplotación en horarios y en paga, etcétera. Si bien esto no es una novedad, la sociedad argentina apenas comenzó a tomar nota de lo mismo con los primeros casos de cólera detectados hacia 1992¹⁶.

Los anteriores cinco puntos nos brindan un panorama más o menos claro de la complejidad laboral del agro, en la que coexisten tanto situaciones de emergencia de nuevos trabajadores (especializados, mejor pagados y no típicamente agrarios) como otras con un tradicional desenvolvimiento de la actividad (implicando la presencia de importantes masas de temporeros que operan en pésimas condiciones laborales). Sin embargo, dentro de

15 Santiagueño. Originario de la provincia de Santiago del Estero, una de las más pobres del país. Sanpedrino. Originario de la localidad de San Pedro, provincia de Buenos Aires.

16 Como los primeros afectados fueron algunos de estos trabajadores temporarios, se generó una moderada difusión de las condiciones de vida que estos llevaban, pero fue rápidamente olvidada por los *mass media*. Cuatro años después del inicio del brote de cólera, esta continúa cobrando víctimas y aquellas condiciones laborales y de vida siguen de la misma manera, salvo que ahora no tienen repercusión en la prensa.

este heterogéneo conjunto y en su contexto, es posible identificar algunas tendencias que permitan asentar sobre bases firmes líneas de acción política y social

En primer término, es claramente perceptible una dirección hacia la ampliación de las relaciones capitalistas dentro del ámbito agrario nacional. La asalarización es un fuerte indicio de ello. A su vez, esto conlleva el retroceso o la refuncionalización de todas las formas contractuales que subordinaban el pago de un salario a acuerdos productivos¹⁷. Sin embargo, esa asalarización no significa que las condiciones laborales mejoren en todas las regiones del país, puesto que es de fácil señalización la ubicación de núcleos productivos en que los asalariados (fijos o temporeros) viven en condiciones infrahumanas, sin que existan, por el momento, signos de reversión de tales situaciones¹⁸. Ambos ejes, la asalarización y las condiciones laborales de los trabajadores rurales, deben ser abordados por los estudios sociales agrarios desde una perspectiva realista y sin preconceptos. Las motivaciones que conllevan a la primera y las causales de las segundas, las diferenciaciones que ocurren al interior de aquélla y las alternativas existentes para mejorar a las últimas, pueden ser desentrañadas con rigor académico puesto al servicio del progreso social.

En segundo lugar, el avance tecnológico de signo capital intensivo y reemplazante de mano de obra sugiere una direccionalidad al desarrollo sectorial que apunta a la existencia de explotaciones altamente tecnificadas (y de mayores dimensiones espaciales), conjuntamente a otras empresas de contratistas de maquinarias, que definirían un perfil sectorial en el que el trabajo pasa a ser un factor de producción secundario, ubicado en orden de prioridad después del capital y la tierra. De tal manera, con un mucho menor número de trabajadores permanentes y temporarios se pueden operar extensiones mucho mayores que antaño y sin la complejidad de contrataciones masivas de cosecheros. La difusión de la modalidad operativa de los fondos de inversión, comúnmente llamados *pools* de siembra, es una buena expresión de estas afirmaciones: alquilan grandes extensiones de campo (en muchas ocasiones más de 40 000 hectáreas), para lo cual requieren de un importante flujo de capital, no realizan inversiones en bienes durables, sino sólo en insumos, los cuales son adquiridos a precios favorables dada la cantidad requerida para una economía de esa escala, la maquinaria de siembra, protección y cosecha se alquila a empresas contratistas, para lo cual también deben utilizar una cantidad importante de capital circulante,

17 Un análisis de este proceso para el caso de la mediería puede verse en POSADA, Marcelo «La articulación entre formas capitalistas y no capitalistas de producción agrícola. El caso de la mediería en América Latina» *Agricultura y Sociedad* n° 77 Madrid (España), octubre-diciembre de 1995.

18 Incluso podemos señalar una tendencia contraria a esto: la aplicación de una legislación laboral ampliamente desfavorable para la preservación de los derechos de los trabajadores contribuye a la agudización de estas condiciones laborales.

el personal empleado en estos *pools* es mínimo, reduciéndose a los técnicos agrónomos que se encargan de seleccionar los campos a alquilar en cada zona, no empleándose asalariados de ningún otro tipo (cosa que corre por cuenta de los contratistas), salvo para la etapa administrativa de la operatoria

En Argentina, el estudio de estos *pools* es incipiente, cuando no inexistente. Se conoce muy poco de su accionar (no más allá de lo que su publicidad institucional describe), y nada de las consecuencias que acarrea para el mundo de la producción y el trabajo agrario. Cómo operan «desde lo social» es un interrogante que se debe resolver cuanto antes, máxime cuando se está presenciando un gran expansión de estos fondos de inversión para definir las herramientas que puedan corregir, justamente, sus externalidades sociales.

Un tercer aspecto que parece delinearse con claridad es el de la difusión de la producción *part-time*, lo cual complejiza la definición de productor agropecuario, puesto que ahora en la misma persona conviven, por ejemplo, el titular de una explotación y un asalariado de una firma agroindustrial. Como es obvio, esto repercutirá en su desenvolvimiento en la sociedad que lo acoge, trastrocando los patrones de los diferentes niveles de su accionar social. Por lo tanto, en cualquier directiva política o corporativa que incluya a sujetos como éstos será necesario no perder de vista esta modalidad de estrategias personales que día a día, y tal como ocurre en otras partes del mundo capitalista, se vienen expandiendo.

En cuarto lugar, es necesario remarcar la necesidad de no entender al agro como un elemento aislado de la economía y la sociedad global. En realidad, cada vez es más difícil referirse a lo agrario de manera unilateral, sin hacer referencia a las múltiples conexiones que entabla con las industrias y entidades proveedoras de bienes y servicios como con las plantas transformadoras de lo que el campo produce. Las articulaciones del agro con el resto de la economía son lo suficientemente densas como para descuidarlas en cualquier toma de posición política o corporativa. De ahí que, entonces, si nos referimos a la temática del empleo agrario, sea necesario dejar de lado viejos conceptos y buscar aprehender la actualidad del agro para recortar el verdadero espectro que se quiere analizar o sobre el que se pretende operar.

Un quinto aspecto que merece atención es la existencia de trabajadores (productores, familiares y no familiares del productor) permanentes y transitorios que se encontrarían en condiciones de vulnerabilidad social. En efecto, algunas estimaciones basadas en cifras oficiales consideran la presencia de 600 000 trabajadores rurales pobres. Si a esto se le contraponen la tendencia modernizadora excluyente de mano de obra, llegamos a un punto en el cual se hace necesario establecer planes de reconversión de esa mano de obra, ya sea capacitándola para las nuevas tareas agrícolas y pecuarias especializadas, o para que desarrolle nuevas alternativas productivas conectadas a emprendimientos agroindustriales de pequeña o mediana esca-

la Sin embargo, esto no es una tarea sencilla y requiere de un muy elaborado y cuidadoso diagnóstico sociorregional

A este respecto, y a título de ejemplo, podemos mencionar una posibilidad de reocupación de trabajadores agrarios en explotaciones intensivas en trabajo En efecto, en el marco de los cambios en los hábitos de consumo urbano, la predilección por la *pure food* ha llevado a desarrollar varios planes productivos de índole orgánica o natural que, dejando de lado el excesivo laboreo mecánico y la aplicación de agroquímicos, busca obtener productos (hortalizas y verduras fundamentalmente) de características sanas y naturales Para hacerlo se requiere una elevada dosis de trabajo humano, lo que determina que estos emprendimientos sean intensivos en trabajo, al tiempo que el valor generado en esa producción es muy elevado (lo que se plasma en los altos precios de este tipo de productos) En otras palabras, la reconversión de la mano de obra puede encontrar en algunos cambios en los hábitos de consumo un aliado que redundaría en una elevada rentabilidad

En síntesis, el colectivo social empleado en las tareas agrarias en el campo argentino está viviendo un profundo proceso de mutación Éste encierra en sí tendencias fuertemente direccionadas, muchas veces contrarias entre sí El cambio tecnológico ahorrador (y desplazante) de mano de obra, signo de modernización de la actividad, es acompañado de un avance en los niveles de asalarización de la mano de obra empleada aun en las actividades agropecuarias Sin embargo, persisten (sin miras de una pronta solución) serios problemas sociolaborales derivados de las condiciones de vida y de trabajo en muchas zonas agroproductivas del país, lo que contribuye a relativizar ciertas visiones «eufóricas» sobre el proceso modernizador agrario argentino Esta complejidad en el panorama que se presenta al observador se profundiza cuando se pretende analizar sobre bases estadísticas firmes Las carencias en este rubro son muchas, y obligan al investigador a agudizar el empleo de sus herramientas metodológicas para recabar los datos que necesite

En otras palabras, la carencia o endeblez de relevamientos oficiales, sumada a los cambios que se viven en el mundo del trabajo agrario argentino, implican nuevos desafíos para los estudios sociales agrarios que no pueden ser dejados de lado si se aspira a una tarea investigativa de sólidos contactos con los principios del progreso social